

mosuras, tenia á los lados dos Angeles, que con grande reuerencia recogian las sagradas vestiduras, y con admirable modestia, y agrado las sustentavan con sus manos. Eran las vnias de color pardo, las otras de color blanco. Reconoció Maria que esta señora era la Reyna del cielo, y la Santissima Virgen del Carmelo. Bolió á invocar de nuevo á San Ignacio, pareciendole que por su intercesion vsava de misericordia la Madre della, y dezia: O Santo Ignacio, pedid misericordia para mi á aquesta Señora. Dicho esto vió á San Ignacio, que con vn rostro hermosissimo la mirava, y con los brazos abiertos la comparava, y guardava; y advirtió que la Santissima Virge baxando de su Trono se acercó á San Ignacio, y le puso á su lado, y alzando el brazo derecho la Reyna del Cielo, y su mano santissima, con el dedo indice señalava á San Ignacio, y se lo mostrava diciendo: Ves aqui el Santo que tu llamas. Entonces Maria deshaziendose en lagrimas, y boliendose al Santo, le dezia: O bienaventurado Ignacio, perdonad mi atrevimiento, y descortesia en no aver hablado con tanta estima de vuestra santidad, como era razon con mi hermano de vuestra Compañia, diciendo que avia entrado en vna Religion de vno que no era Santo; y confieso, y diré á vezes por todas las partes del mundo, donde estuviere, que he visto, y conocido soys Santo, y Santissimo, y confio en vuestros merecimientos que me aveis de ayudar, é interceder por mi á la Madre de Dios. Salió tambien á la defensa del Santo la Reyna del Cielo, dióle vna amorosa reprehension á Maria, diciendo: Como te atreviste á dezir que no era Santo? ves aqui como es Santo, y de tantos Santos como has llamado, él solo viene para ayudarte, y por su medio has de ser salva. Y aunque ella entendió estas palabras de la salvacion de su alma, no se dixerón, sino de la salud del cuerpo librandola de las aguas. Tres horas duró esta maravilla, y estar la donzella encima del agua, hasta que entrando vn hombre á focorrerla, desapareció la vision, aunque no cesó el milagro, porque dandole el hombre empujones, ella venia sobre las aguas, como

si fuesse vna tabla á vista de innumerable gente que avia concurrido á vn prodigio tan raro, atraidos de la hermosura de la nube, que vieron sobre el mar, y la iluminacion de los rayos que arrojava, les parecia desde la playa, que era vn Cielo adornado de lucidas estrellas. Llegó la Donzella á tierra sin lesion, ni mal alguno; assi como llegó á la playa, hinchadas las rodilla en tierra, puestas las manos, y levantados los ojos al Cielo, hizo oracion, y pidió á los presentes, que diessen las gracias á la Santissima Virgen, y á San Ignacio, porque la avian librado de la muerte.

Otro caso raro fue lo que sucedió en el Convento de Santo Domingo de Lima, que servirá para aumentar en muchos la devocion deste gran siervo del Señor. Referiré el caso con las mismas palabras del testimonio jurado que dieron dél los Religiosos del Convento de Santo Domingo, y en su nombre su procurador General el Padre Fray Bartolomé de Ayala, que dice assi:

El Padre Fray Alvaro de Molina, Sacerdote professo del Convento del Rosario de Lima, que estudió en Santo Thomás de Avila en España, y en esta Provincia, ha sido compañero de los Provinciales, y Prior del Cuzco, que es la segunda casa de la Provincia, y de Ariquepa, que es la tercera, y Procurador General en esta Provincia del Perú, con voto en Capitulo Provincial de su Orden, y Definidor, conforme al estilo della; ha estado paralítico, y tullido de pies, y menos mas de ocho años, sin que por ningun modo, y manera pudiesse andar sobre sus pies, ni levantar las manos á la boca, ni á la cabeza, y que para ir á alguna parte le avia de llevar en vn carreron, que para el efecto tiene; de ocho dias á esta parte que se yó la historia, y vida del P. S. Ignacio de Loyola, le cobró devocion, y continuó por todos estos dias, y el día de la Octava de Todos Santos deste año de 1607. como á las cinco de la tarde, poco mas, ó menos, despues de aver hecho voto al dicho Santo de ayunarle su vigilia, y el hazer la memoria en Mayrines, y Visperas con Antifona, y oracion, y serle muy devoto á él, y á su Orden, le dió vn impulso que le levantó.

se. Al punto dicho dia se levantó con dicho impulso, y devocion, y anduvo corriendo sobre sus pies todos los Claustros altos del Convento, baxó las escaleras á la Iglesia, y asistió al *Te Deum laudamus*, que todo el Convento cantó en canto de organo, y despues acá se ha continuado el dicho milagro. Iten, con dificultad grandissima se percibia lo que hablava por el notable impedimento, y torpeza de la lengua, de manera que para entender vna palabra, se le avian de preguntar muchas vezes, y llegarle muy cerca. Aora despues del dicho milagro habla clara distinta, y perceptiblemente, de fuerte que no se le conoce impedimento, ni que le aya tenido. Iten, vnanimemente, y conformes todos los Religiosos con alegria comun, y vniuersal, han solemnizado este milagro, y dado gracia al Señor por él, y cobrado particular devocion al gloriosissimo San Ignacio de Loyola: y porque esto es assi verdad, y lo jura cada vno de nosotros, lo firmó en Lima á nueve de Noviembre de mil seiscientos y siete.

Fray Bartolomé de Ayala. Demás de lo referido, el Médico que curava aquel Convento de Lima, y se llamava el Doctor Fernando de Valdés, que despues vivió en Sevilla haziendo su officio de Médico, dixo, que fue testigo de vista deste milagro, porque entrando él á visitar los enfermos deste Convento, alborotado con lo que avia sucedido, topó al dicho Padre Fray Alvaro andando por la casa, y le dixo: Qué ha sido esto Padre Fray Alvaro? Respondió: Señor Doctor, Dios, y el Santo Padre Ignacio me han sanado. El mismo dia que sucedió este milagro estava en el Colegio de la Compañia de la misma Ciudad vn Hermano muy al cabo de vn recio tabardillo, esperando la muerte, y recibidos el Viatico, y la Extrema Uncion, llamavase Christoval Mesa, y refiriendole el caso vno de los que le asistían á su cabecera, para que se encomendasse á su Santo Padre, fueron tan grandes los jubilos que le causó esta nueva, que se encendió en devocion, y pidió le dexassen levantar para ir á la Iglesia á ayudar á los Padres, y Hermanos á cantar el *Te Deum laudamus*: valióle su Fé no menos que la vida, porque desde este punto comenzó á mejorarse su salud,

y en breve se quitó la calentura, cosa que tuvieron los Medicos por gran milagro.

Fuera nunca acabar, si huvieramos de referir todos los milagros de San Ignacio, porque no ay parte del mundo que no aya experimentado con muchos beneficios lo que puede este gran siervo del Señor con su Divina Magestad; referen muchos los Autores de su vida. El Padre Pedro de Ribadeneyra en la vida breve, el Doctor Blas Sanchez, y mas copiosamente el Padre Andrés Lucas. Fuera de los quales han escrito la vida deste glorioso Santo, el Padre Mafeo, y el Padre Orlandino en su Historia, Fray Laurencio Surio en los Comentarios, y otros muchos. Canonizó á San Ignacio el Papa Gregorio Dezimo quinto juntamente con su hijo San Francisco Xavier, Apóstol de la India, san Isidro Labrador, Santa Terefa de Iesus, y san Felipe Neri, año de mil seiscientos y veinte y dos; y aquel mismo año, cosa de vn mes antes de su Canonizacion, se vieron tres Soles en el Cielo.

VIDA DE SAN GERMAN, OBISPO de Antisiodoro, que oy se llama Auxerre de Borgena, Confessor.

DOS Santissimos Obispos, y columnas de la Fé Catolica florecieron en el Reyno de Francia, que se llamaron Germanos; el vno fue Obispo de Paris, del qual escrivimos á los veinte y ocho de Mayo; y el otro Obispo Antisiodorense, cuya vida referirémos aqui, sacada de la que escribió Constancio, varon grave, y vezino á sus tiempos, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo, y de lo que otros Autores graves escribieron dél.

Nació San German en la misma Ciudad de Auxerre, de padres nobilissimos; dióse desde niño á las letras, y estudiólas con mucho cuydado, y diligencia; y despues de aver aprendido en Francia las artes liberales, se fue á Roma para estudiar Derechos, y salió muy docto, y eloquente, y exercitó el officio de Abogado con gran loa, y opinion. Casóse con vna señora noble, rica, y virtuosa, y en todo igual

A31. DE  
IVLIO.

igual fuya; y como era hombre de tantas prendas, los Governadores de aquella Provincia le comenzaron á ocupar en cargos, y gobiernos de la misma Republica. Era muy amigo de caça, y preciavase mucho de gran caçador, y hacia colgar los cuernos de los venados que mataba en vn grande, y hermoso peral, que estava en medio de la plaça de su misma Ciudad, de la qual á la façon era Obispo Amador, varon Santissimo. Iba á la mano el Santo Prelado á German, y procurava apartarle del continuo exercicio, y sobrada ocupacion que tenia de la caça, y de aquella vana ostentacion que hazia de poner en publico aquellos cuernos, como trofeos de sus victorias: y viendo que no podia acabar cosa con él, vn dia que estava German ausente mandó cortar el peral, y arrojarle fuera de la Ciudad aquellos que del estavan colgados. Sintió esto sobre manera German, y determinó de vengarse del Obispo; pero en el mismo tiempo que él juntava gente, y tramava la vengança, Dios Nuestro Señor reveló á San Amador, que se llegava el tiempo en que le queria librar de las miserias desta vida, y llevarle á gozar de la felicidad eterna, y que su voluntad era que German le sucediese en el Obispado. Iuntó San Amador en la Iglesia el Clero, Nobleza, y Pueblo, y declaróles lo que del Cielo le avia sido revelado; consolólos de su muerte, y díxoles, que en todo caso hagan Obispo á German, para que se cumpla la voluntad de Dios. Todo el Pueblo se conmovió, y cerraron las puertas de la Iglesia, y echaron mano de German, que estava presente, y le presentaron á San Amador, que le cortó el cabello, y le quitó el vestido seglar, y rico, y le vistió de Clerigo, exortandole abaxar el cuello, y tomar la carga de Prelado que Dios le dava, y servirle en aquella Dignidad con perfecto corazón, y cuydado. No pudo German resistir á la revelacion de Dios, y á la fuerza de todo el Pueblo, y assi despues de la muerte de San Amador conflagrado de Obispo, y con la conflagracion se mudó tanto de su vida, que bien se vió, que la mano del Señor que le avia escogido le guiava, y estava sobre él. La que antes era su muger comenzó á ser su

hermana. Los vestidos ricos, y galanos, se trocaron en cilicio, y habito penitente. Las riquezas que antes se buscavan, y llegavan para vanidades, servian de remediar las necessidades de los pobres. Desde el dia que comenzó á ser Sacerdote, hasta el postrero de su vida, nunca comió pan de trigo, ni bebió vino, ni usó de azeite, ni vinagre, ni de legumbres, ni de sal para fabor á lo que comia; solo las Pasquas de Navidad, y de la Resurreccion, echava vna gota de vino en el agua, para la solemnidad de la fiesta. Quando avia de comer, primero gustava vn poco de ceniza, y despues comia pan de cebada, que el mismo avia cogido, y molido, y desta comida era vna vez al dia á la tarde, y algunas vezes se le passavan los tres dias, y aun toda la semana sin comer. No mudava la tunica, ni la cogulla, hasta que con la vejez estavan gastadas, y consumidas. Traía siempre vn cilicio á raiz de las carnes, y el mismo vestido en Invierno, y en Verano. Su cama era el suelo cubierto de ceniza, y de vn cilicio con vn pobre cobertor, y sin almohada: Dormia siempre vestido, y pocas vezes se quitava el cingulo, ni los çapatos. Era devotissimo de las Reliquias de los Santos, y las traía siempre en vn relicario colgadas al cuello. Recibia á todos los huéspedes que venian á él con maravillosa alegría, y les labava él mismo los pies, y los regalava, y hazia comer, ayunando él. Edificó vn Monasterio alli cerca de su Ciudad para recogerse, y en el golfo de tantas, y tan varias ocupaciones, que por razon de su dignidad tenía, hallar puerto quieto, y seguro.

No pudieron los Demonios, enemigos de nuestra salud, sufrir tanta perfeccion, y determinaron hazer cruda guerra á San German, á fuego, y sangre. Tentaronlo por mil vias, acometieronle, dieronle muchos, y terribles asaltos, sin poder hazer mella en aquel pecho sagrado, que como vna firme, y fuerte roca hazia burla de todas las ondas, y alteraciones de la mar. Viendo que no podian prevalecer contra el Pastor se quisieron vengar del en sus Ovejas; y permitiendole assi Nuestro Señor caularon vna cruel enfermedad en todo el Pueblo, que les dava en la garganta, con la qual en

tres dias murió innumerable gente, chicos, y grandes, sin remedio. Acudió á Dios el Sumo Pontifice, y bendiciendo vn poco de azeite, mandó que se vntasen con él, y con esto cesó aquella plaga: y despues vn Demonio que el mismo Santo echó de vn hombre, á quien atormentava, confesó que toda aquella mortandad avia venido por obra dellos, permitiendolo el Señor para mayor Gloria del Santo, y enmienda, y castigo del Pueblo.

Levantóse en Inglaterra (como lo diximos en la vida de San Lupo) la Heregia de Pelagio, y cundia como cancer, y destruía aquella Isla Fueron embiados del Concilio de los Obispos de san German, y San Lupo, para apagar aquel incendio, y apagaronle los dos, de la manera que alli queda referido. Solo ay que advertir tres cosas, que esta empresa fueron proprias de San German, dexando las otras que con San Lupo le fueron comunes. La primera, lo que le aconteció con la Santa Virgen Genovesa en el territorio de Paris, quando iba á Inglaterra, la qual no repetimos aqui, por averlo escrito en la vida de la misma Virgen á los tres de Enero.

La segunda, que estando en Inglaterra el Demonio, le hizo caer, y lastimar vn pie gravemente; de fuerte, que le fue forzoso estar echado, porque no se podia mover; y estando assi se emprendió fuego en vna casa alli vezina, y creciendo con el viento que soplava, y llegando á la de San German, acudió mucha gente para librar al Santo Obispo, y él no se movió: tanta era la constancia, y seguridad que tenía en el Señor, el qual mandó á las llamas que no tocassen aquella casa en que estava el Santo; y assi la salvaron, haziendo ceniza las que estavan al rededor; y todo lo en que el Pueblo, por arajarlas, avia puesto sus manos. Alli donde estava echado el Santo, venian gran multitud de gente enferma en el alma; y en el cuerpo, para que los curasse, y él á todos curava, y dava remedio del Cielo, sin querer tomar ninguno para su pie hasta que el Señor se le dió; porque vió vn Angel, vestido de ropas blancas como la nieve, que tomándole por la mano, le dixo: Levántate, y está

firme sobre tus pies; y desde aquel momento quedó sano.

La tercera cosa es, que aviendo San German tornado con San Lupo, de Inglaterra á Francia, estando ocupado en su Iglesia, hazicado obras de Varon mas Divino que Humano; tuvo nueva que la Heregia de Pelagio tornava á retoñar en Inglaterra, y que toda via quedavan algunos inficionados de aquella pestilencia; de los quales como de vna pequeña centella se podia temer algun gran fuego. Y como él era tan zeloso, y tan deseoso de trabajar, y padecer por Christo, tomando en su compañía á Severo Obispo de Treveris, Varon Santissimo, se partió para Inglaterra, y en llegando sanó á vn moço coxo, que no podia en ninguna manera andar. Y con aquel milagro toda la gente que avia acudido á él, para recibirle, y honrarle como á Ministro de Dios, se sujetó á su obediencia, y se declaró por Catolica, entregando á los dos Santos los Autores de aquellos errores, para que los desterrasen fuera del Reyno; y con esto se bolvió á su casa gozoso, y como triunfante San German, aviendo tenido tan feliz successo esta jornada. Pero luego se le ofreció otra de gran servicio de Dios; porque aviendo se Escio, Capitan General de Valentiniano III. Emperador Romano, enojado con los Pueblos de Bretaña la menor, los entregó á Ercharico Rey de los Hemones, que era Gentil, y hombre feróz, para que los castigasse como á rebeldes: y él lo pretendia hazer con rigor, y ponian en orden su exercito para executar su furor, contra los pobres Britanos. Los quales viendo se desamparados en tan grande angustia, no tuvieron otro medio para salir della, sino suplicar á San German, que se encargasse de aquel negocio, y aplacasse con sus ruegos á aquel Rey barbaro, que los pretendia destruir. Y como el Santo era tan benigno, y piadoso, movido de las lagrimas, y gemidos de tanta gente miserable, luego se partió en busca del Rey de los Alemanes, que ya marchava con su exercito, y aviendole topado en el camino armado, y bravo con sus esquadrones, hablandole por interprete al principio, blandamente, y despues con mas gravedad: finalmente echó mano de

la rienda del cavallo en que iba el Rey, y le detuvo, y con él a todo el exercito. Y el Señor que movia a San German, movió tambien al Rey para que no se enojasse, sino que se admirasse de su constancia, y le reverenciase, y obedeciesse. Concedió el Barbaro todo lo que el santo le pidió, con condicion que se alcançasse de Ecio; h del Emperador; el mismo perdon que él concedia a los Pueblos de Breaña. Y de aqui resultó otro trabajo al Santo, de ir a Italia; para alcançar del Emperador, Valentiniano el Tercero deste nombre, que estava en Ravena; el dicho perdón. Hizo esta jornada con muy poca compañía, y casi solo; pero eran tantos los que por todo el camino le salian a ver, y reverenciar, que no se podian numerar, y en los lugares donde descansava è ilustrava con su presencia, se hizieron muchas Hermitas, Capillas, y Oratorios, y se pusieron muchas Cruces, para memoria de aver estado allí el Santo. Llegó a Ravena; de donde era Obispo el Santo, y eloquente Pedro Chryfologo; del qual fue recibido, y reverenciado, como vn Angel venido del Cielo; y no menos de Placidia, madre de Valentiniano, que por ser el hijo moço gobernava el Imperio; y era Princesa no menos piadosa que poderosa. La qual luego embió a visitar a San German con vn presente de vna riquissima fuente de plata, llena de cosas de comer regaladas, aunque ninguna era carne. Aceptó el Santo Prelado aquel regalo que le embió la Emperatriz, y dió a sus criados la comida, y a los pobres la fuente de plata, y envió la Emperatriz en vn plato de madera vn poco del pan de cevada q̄ el comia, y la Emperatriz lo recibió con tan gran devoción, que hizo guarnecer de oro el plato, y guardó el pan de cevada para con el sanar las dolencias de muchos. Combidóle vn día la Emperatriz a comer, y fue a cavallo en vn jumentillo por estar ya con los años, trabajos, vigilijs, y ayunos consumido. Estando comiendo avisaron secretamente a la Emperatriz, que el jumento de San German subitamente era muerto, y ella mandó aparejar vn quarguillo mansissimo en que bolviesse. Quando lo supo el Santo, dixo: Frayganme mi jumento que en él tengo de bolver, y

llegandose adonde estava muerto, le dixo: Levantate compañero, que ya es hora que bolvamos a casa: y luego se levantó, y le llevó como antes. Y endo vn dia por la Ciudad de Ravena, acompañado de gran multitud de gente, pasó por la cárcel donde avia gran numero de presos, los quales dieron voces, suplicando a San German que los socorriesse, y entendiendo que eran presos los que clamavan, se puso en oracion, y luego se abrieron las puertas de lá cárcel, y los grillos, y cadenas se les cayeron, y los que estavan atados con ellas salieron libres; y acompañando al Santo entraron en la Iglesia, haziendo gracias a Dios por la merced que les avia hecho. Y como estos obró el santo otros muchos, y grandes milagros al tiempo que estuvo en Ravena, donde tuvo revelacion que Dios le queria sacar de la cárcel de su cuerpo, y llevarle a la Gloria; y assi cayó malo de vna enfermedad grave que le acabó, en la qual le visitó, y sirvió la Emperatriz Placidia con grande caridad, y afecto. Y finalmente al sereno día de la enfermedad, voló su purissimo espíritu al Cielo con grande alegría de los Angeles, y Santos, y tristeza, y llanto de los que estavan en la tierra, y le veían morir. Los bienes que dexó el Santo se repartieron desta manera. La Emperatriz tomó para si el relicario que traía al cuello. San Pedro Chryfologo, Obispo de Ravena, heredó el cilicio, y la cogulla, y otros seis Obispos que acompañavan a San German, repartieron lo que quedava desta manera, vno tomó el manto, otro el cingulo, dos dividieron la túnica, y dos el sayo que traía. Innumerables fueron los milagros que Nuestro Señor obró por San German en vida, y en muerte. Libró a muchos endemoniados, y a vno que avia hurtado cierta cantidad de moneda, le hizo confessar el hurto, y restituir los dineros. A vn Gentil por nombre Mamertino, que era muy supersticioso en la adoracion de sus falsos Dioses, y ciego de vn ojo, y marco de vna mano le sanó, y hizo Christiano, y Monge, y despues fue gran Varon. Y endo camino llegó al Santo, y a su compañía, vn pobre caminante desfabrigado, y descalço, y a la noche estando todos durmiendo, hurtó el jumento en que iba

San German; pero queriendo huir no pudo, ni passar adelante, y conociendo su yerro se echó a sus pies, y confessó su pecado; y el Santo con mucha gracia, le dixo: Si yo ayer quando te vi desnudo te vistiera, no tuvieras tu necesidad de hurtar: y mandóle dar limosna para que se vistiesse. Otra vez topó algunos pobres en el camino que le pidieron limosna, mandó a su Diacono que les diese tres ducados que solos tenia; y el Diacono dió a los pobres dos ducados, y guardó el tercero para el gasto. el mismo día le truxeron ducientos ducados de limosna, y el Santo dixo a su Diacono: Toma estos dineros, y entiendo que no poco animo, y caridad, pues oy quitaiste a los pobres lo que yo te mandé dar, y si lo dieras, agora recibieras trecientos ducados por estos ducientos. Sanó a muchos enfermos de varias, y graves enfermedades, y dió vida a los muertos, y por do quiera que passava quando era vivo, dexava salud, vida, y contento. Y lo mismo hizo despues de muerto, porque llevando su sagrado cuerpo a Francia para colocarle en su Iglesia, como el Santo lo avia mandado despues que la Emperatriz Placidia con rara piedad, y humildad le vistió: y los Obispos, y todo el Pueblo con gran pompa, y solemnidad le sacaron de la ciudad, y el Emperador proveyó con gran magnificencia todo lo que era menester para el gasto de aquel largo camino fue recibido de todos los Pueblos por donde passava con extraordinaria devocion; y llegado a la Ciudad de Plasencia sanó a vna señora paralitica, que se tendió, y, estuvo vna

noche en la Iglesia debaxo de las andas en que iba el Santo cuerpo. Y en Fracia allanavan las asperezas de los montes, y los malos passos, y hazian nuevas puentes para adereçar los caminos por donde avia de passar. Y finalmente el primer día de Octubre le depositaron en su Iglesia, con gran concurso de todos aquellos Pueblos que venian a ver, reverenciar, y adorar a su Santo Padre, y pastor, llorando muchas lagrimas, juntamente de tristeza, y de alegría: de tristeza por faltarles tal Maestro, y Prelado, en quien tenían consuelo, alivio, y remedio: y de alegría, por la esperanza que tenían, que desde el cielo los favoreceria mas eficazmente, y seria su abogado, y protector, como lo mostrava con los milagros que continuamente hazia.

Murió san German el postrer día de Julio, Imperando (como se ha dicho) Valentiniano el III. Escribió su vida constancio, Presbytero, de quien hazen mencion Sidonio Apollinar, y San Isidoro de viris illust. en Paulino Presbytero, cap. 4. Y Sigiberto dize, que tambien la escribió Hermino Monge en verso. Hazen del mention el Martyrologio Romano en los treinta y vno de Julio, y los demás Martyrologios, y Beda en la Historia de Inglaterra, lib. 2. cap. 12. Y Prospero en su coronica, y Gregorio Turonense de Gloria Confess. cap. 14. y Adon, y San Antonino 2. par. de su Historia, tit. 32. cap. 17. y el cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el

quinto Tomo de sus

Anales.